



por **JORDI COROMINAS**

¿Quién maneja los hilos del poder? Nuestra época es la del desmoronamiento y la disolución de los grandes relatos, factor que dificulta la lectura de los acontecimientos y auspicia una crisis global de la visión progresista hilvanada con la carencia de un lenguaje político capaz de devolver una esperanza al sufrimiento individual. Todo este cóctel, bien aliñado por una aceleración del sinsentido, alienta con estrépito el auge del complot como idea capital de nuestro siglo.

A partir de esta idea, la filósofa Donatella Di Cesare (Roma, 1956) despliega una reflexión teórica, al alcance de cualquier lector, para ayudar a comprender los motivos de tantas teorías entre la conspiración y la paranoia. La clave estriba en diversos factores, causados en gran parte porque la falta de complejidad es el alimento idóneo para alimentar tesis relacionadas con los complots.

Si no se entiende el tiempo histórico es normal buscar respuestas; la cuestión radica en dónde vamos a buscarlas, pues hay muchas dudas y pocas certezas. El caos contemporáneo se asemeja hasta cierto punto al de la Antigüedad tardía. Entonces, nuestros antepasados transitaron de la *Pax Romana* a un largo y lento período plagado de inseguridades. Las invasiones bárbaras y la caída de los muros urbanos propiciaron un encierro del hombre en sí mismo. El resultado, impuesto desde las alturas, fue la adopción del monoteísmo para hallar sosiego espiritual.

Los decenios del 2000 ofrecen una perspectiva similar y

asimismo contraria por la machacona necesidad de novedades, muchas de ellas jamás requeridas por los ciudadanos. Estos, impotentes, adoptan el extremo como respuesta al malestar, y por eso mismo el auge del nacionalismo y el populismo se vincula con el complot.

Los seguidores de estos ismos tan dañinos creen a pies juntillas un revoltijo de ideas muy básicas para transitar más reposados y poder enarbolar una bandera que les marque el camino. Estos estandartes juegan desde el maniqueísmo ante la ausencia de grises y se re-

La filósofa **Donatella Di Cesare** desgrana la epidemia de complotismo en la que los ciudadanos buscan respuestas a los problemas y las crisis globales del siglo XXI

## ¿Cómo se convirtió el complot en el ideal posmoderno?

laman con la identificación de ciertos males clásicos adaptados a la contemporaneidad. Si antes eran los judíos, paradigma de conspiración mundial de la Edad Media a Hitler, ahora es el «Otro» de cualquier pelaje y condición.

Autodefinida de «izquierda radical», Di Cesare enmarca, no sin razón, a estos grupos en tendencias derechistas. Sin embargo, no sólo lo conservador se adscribe al sinfín de posibilidades del complot. La izquierda ha adoptado los mismos mecanismos desde otros vocablos y principios. Aquí, además

de unas políticas sin contacto con las urgencias de los más necesitados, irrumpe un factor intelectual de primer orden.

La posmodernidad se vende a sí misma como un prodigio cultural desde la dificultad de sus elaboraciones, un error mayúsculo por banalizar desde lo literario hasta otras artes tradicionales. Según la italiana, un debut de todo este desahogado sería Umberto Eco, quien durante toda su trayectoria se vanagloriaba de ser muy sabio, cuando su único mérito había sido rebajar la profundidad de los contenidos

hasta convertirlos en mero entretenimiento para las masas.

Este pecado de los responsables de mantener una decencia se junta con la siempre acuciante velocidad del todo. En los años 60, Paul Ricoeur acuñó la trilogía de los filósofos de la sospecha, compuesta por Marx, Freud y Nietzsche.

Estos pensadores eran ilustrados y maceraban sus postulados desde un profundo escepticismo producto de sus observaciones, fruto de pausadas investigaciones. Hoy en día, muchos com-

plotistas se creen más inteligentes de lo que son y contribuyen a perjudicar a la democracia con sus dudas aceleradas. Los complots, basta recordar las mentiras de George W. Bush y los halcones de Washington, existen y nadie puede refutar esta afirmación. Ahora bien, remata la autora, podríamos alterar su relevancia si, en vez de nadar en lo instantáneo, lucháramos por enterrar la hegemonía de tantas maniobras de distracción para ir al grano de lo importante en pos de mejorarlos tanto en lo individual **L** como en lo colectivo.



**DONATELLA DI CESARE**  
**EL COMLOT EN EL PODER**

Traducción de Francisco Amella. Sexto Piso. 160 páginas. 17,90 €

**EL NACIMIENTO DEL COMLOTISMO**

Di Cesare fija una fecha muy precisa para el nacimiento del complotismo moderno, la caída de las Torres Gemelas. Tras eso, “desaparece la idea del progreso que guio la modernidad, ahí comienza el resquebrajamiento del siglo XXI. Lo que viene en los siguientes 20 años es un cisne negro tras otro: la crisis económica, la guerra, la pandemia...”, explica. “Ante ese escenario trágico, la tentación es el atajo de interrogarse sobre quién mueve los hilos del orden mundial y pensar en complots”